

Aunque siga como mandamás de su estado, abajo ya se le juzgó: el *góber precioso* es culpable.



Expresiones de apoyo a Chávez en el Bronx, por su ayuda a pobres

□ Muestras de agradecimiento al embajador venezolano en NY

ELIZABETH COLL, ESPECIAL PARA LA JORNADA ■ 22

América vence 3-1 a Cruz Azul; Atlante frena a los Pumas 1-0

□ Con cuatro partidos más cerró la jornada sabatina

■ 21a, 22a y 35

hoy



columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	4
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	8
LOS DE ABAJO • GLORIA MUÑOZ	9
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	10

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
GUILLERMO ALMEYRA	16
NÉSTOR DE BUEN	16
EMIR SADER	17
ANTONIO GERSHENSON	17
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	20
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	30
HARALD IHMIG	32
BÁRBARA JACOBS	4a
CARLOS BONFIL	7a

EJE CENTRAL

Días de silencio y flores

CRISTINA PACHECO

Cada mes tiene su luz, su floración, su ritmo y conlleva ciertas preguntas obligadas. Enero: “¿No le parece que hace más frío que otros años?” Febrero: “¿Desde cuándo empezamos a celebrar el Día de San Valentín?” Marzo: “¿No es alérgica al polen que flota en el aire?” Abril: “¿No va a salir de vacaciones?”

Desde niña para esa pregunta tengo la misma respuesta: “No”. Aunque el principal motivo era la falta de recursos, mis padres lo justificaban con otro más poderoso: la solemnidad de la Semana Santa. En esos días los dos únicos espejos de la casa eran velados con telas opacas, el radio RCA Víctor iba a parar enmudecido al entrepaño más alto del ropero.

A mis hermanos y a mí se nos exigía que hiciéramos el menor ruido posible y moderáramos nuestros juegos. En opinión de mi abuela no era correcto que anduviéramos saltando y riéndonos a carcajadas cuando Jesús iba a padecer

por nosotros el más cruel de los tormentos. Para que no tuviéramos dudas al respecto, sacaba de su novenario una estampita del Señor de los Azotes y nos describía, como si no lo estuviéramos mirando, el Divino rostro y la piel doliente ultrajada por el látigo.

Ante esa prueba de lo que Jesucristo había hecho para redimirnos, era imposible resistirse a un último sacrificio ordenado por mi abuela, si es que deseábamos mostrar nuestro amor a Dios: “Nada de dulces. Háganlo por El, que murió en la Cruz para salvarnos”.

Mustios, agobiados por la culpa, salíamos a despedir a nuestros vecinos, que se iban de vacaciones a playas que para nosotros formaban parte de una imposible geografía. Ellos, tras recomendarnos que “le echáramos un ojo a sus viviendas”, nos lanzaban una mirada de conmiseración idéntica a la que me envuelve aún hoy cuando alguien me

pregunta y le contesto que nunca he salido de vacaciones en Semana Santa. Gozo de la ciudad semidesierta, lo mismo que de niña disfrutaba con mis hermanos de la Tacuba solitaria y de la vecindad abandonada.

La mujer de blanco

Siempre y cuando nos atuviéramos a las reglas impuestas por mi abuela, éramos libres de salir a la calle o improvisar juegos en los tres patios de la vecindad, que sin tumbos de agua ni ropa tendida al sol se volvían inmensos.

Por las mañanas nuestra diversión predilecta consistía en subir a las azoteas y mirarlo todo como si fuéramos “El amo del silencio”, personaje de una radionovela. Desde las alturas nos asomábamos al interior de las casas y descubríamos sus secretos sin que nadie lo impidiera con gritos y amenazas: “Niños, ¿qué están haciendo allí? Bájense antes de que los acuse con la portera”.

A PAGINA 34

TRUENAN AL GOBER PRECIOSO EN TEPITO Y LA MERCED



La galería José María Velasco y el colectivo Los Olvidados realizaron ayer, en el barrio bravo capitalino, la tradicional quema de judas del Sábado de Gloria. La vieja tradición tuvo esta vez nuevos protagonistas, como el gobernador de Puebla, Mario Marín, a quien una turba enardecida juzgó culpable “por pederasta, mal gobernante y peor político”, cuya efigie fue atada del cuello y colgada de lo alto, para luego hacerla explotar. En la imagen, un monigote que representa al mandatario poblanco a punto de ser consumido por el fuego, en La Merced ■ Francisco Olivera

ANGEL VARGAS

■ 3a